

Vanina Lekerman. Invitación a la lectura de la trama controvertida entre naturaleza, Estado y segregación sociourbana.
Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 241-245.

Invitación a la lectura de la trama controvertida entre naturaleza, Estado y segregación sociourbana

Vanina Lekerman*

Sobre *Las trampas de la naturaleza. Medioambiente y segregación en Buenos Aires*, de María Carman, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011, 288 p. ISBN 978-950-557-863-4.

Cuando uno lee los escritos de María, siente el placer de encontrarse con trabajos etnográficos permeados de tintes literarios y poéticos que permiten entender problemas urbanos complejos.

El hecho de vincular la etnografía con la literatura pone el acento sobre la sensibilidad creativa de la autora, pero no por ello excluye una escritura dialógica que hace aparecer la intersubjetividad, el contexto de producción y la situación de interlocución con otros actores.

Coincido en este sentido con el prólogo escrito por Estela Grassi, quien señala que “los libros que escribe María como investigadora tienen algo de novela, no sólo por su vena de escritora sino por las situaciones humanas que elige”. También comparto con Grassi (y creo que en esto muchos antropólogos o científicos sociales debieran imitarla más), que “María no se atreve a las licencias poéticas y a transponer los estilos del texto académico, sino que esas licencias son su estilo de escritura. Un estilo que no necesita ser justificado en ninguna corriente antropológica y que el lector seguramente agradece...”.

Este trabajo nos lleva a reflexionar sobre la aún vigente concepción neoevolucionista arraigada en el sentido común, que opera a la hora de juzgar el comportamiento de sectores desfavorecidos y de implementar políticas expulsivas. Esta postura con la que continuamente discute María, nos ofrece un original eje teórico para

* Doctoranda en Filosofía y Letras (UBA). E-mail: vaninalekerman@gmail.com

Vanina Lekerman. Invitación a la lectura de la trama controvertida entre naturaleza, Estado y segregación sociourbana.

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 241-245.

pensar las políticas estatales hacia los considerados “habitantes indeseables” de la ciudad, y los modos en que se expropia su condición humana justificando el ejercicio de la violencia pública. Como dice Carman: “la representación social de que los considerados bárbaros o cuasihumanos pueden ser destinatarios naturales de la violencia estatal se expresa en amenazas, expulsiones, y en lo que denomino políticas de desamparo, de las cuales el desalojo asistencial configura un ejemplo paradigmático”.

La autora en su libro anterior: “Las trampas de la Cultura” -basado en un exhaustivo trabajo etnográfico sobre el Barrio del Abasto- propuso reflexionar de qué modo la cultura o el patrimonio sirven como argumentos –incontestables, casi extorsivos- para el ejercicio de la “violencia civilizada” sobre los sectores de bajos recursos en la Ciudad de Buenos Aires. En “*Las trampas de la naturaleza*”, en cambio, nos invita a pensar de qué manera *los usos y apelaciones a la naturaleza funcionan como una máscara de la segregación socio-urbana*. Al respecto Carman señala: “mi preocupación no sólo consiste en estudiar el efecto de algunas políticas, sino también como se conforma la legitimidad de esas políticas, en las cuales la argumentación ambiental juega un rol central”.

Lo original en este trabajo es cómo la autora analiza la intervención cultural de la naturaleza, en tanto ésta no habla por sí misma, sino que son otros quienes se expresan a través de ella. En casos como Rodrigo Bueno y la Aldea Gay (ambas villas que se vieron afectadas por la Reserva Ecológica una y por la instalación del Parque de la Memoria y el Parque Natural la otra), dos retóricas ambientales objetan la permanencia de los pobladores en el lugar y aparece lo humano como amenaza de lo natural. En las urbanizaciones cerradas en cambio, –analizadas a partir de postulados de Epicuro-, los recursos de la naturaleza son concebidos como antítesis del miedo y como instrumento para apaciguar conflictos. En estos casos –dice la autora-, se presume que un “exceso” de naturaleza contribuiría a resolver conflictos urbanos e incluso el azar del espacio público, concebido en términos negativos. Otros ejemplos mencionados en este libro permiten comprender dichos conceptos. Las *torres-country* de Puerto Madero recurren al valor agregado por su proximidad a la Reserva Ecológica para promocionar sus proyectos. Como señala Carman: “el poder local o el sector privado utilizan la naturaleza como un plusvalor en el armado de proyectos urbanísticos que celebran la belleza, lo irrepetible del paisaje y su privilegio cultural.”

Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN 1851-2577. Año 5, N° 8, Buenos Aires, noviembre de 2011.

Tuve el placer de compartir con María el trabajo de campo en los dos barrios que ella analiza en su libro: Rodrigo Bueno y la Aldea Gay. Cuando leía el libro me sentía como cuando uno se anticipa a ver una película antes de leer la novela. Lo interesante de mi experiencia como lectora de este ensayo es que muchas cosas que leía, en la película que yo había visto no estaban. Lo que uno observa en el trabajo de campo no es una experiencia única y valedera sino que se pueden captar varias significaciones que permiten lecturas heterogéneas. Como dice Ghasarian (2008: 19), cada texto escrito por investigadores en ciencias humanas no es el reflejo de una realidad, sino más bien de una sensibilidad.

Ambas sensibilidades nos permitieron tener múltiples miradas sobre el mismo campo, compartir opiniones, lecturas y de este modo, enriquecer la propia interpretación de las cosas. Cada investigador tiene sus motivaciones personales y extracientíficas, cada uno hace campo por sus propias razones y tiene su propia manera de responder a las necesidades que se desprenden de esas razones. La subjetividad de cada investigador tiene que ver con experiencias únicas e individuales, no solo por lo que se puede observar en el momento en que realiza el trabajo de campo y la relación dialógica que construye con los “otros”, sino también porque cuando regresa a su casa, detrás de su escritorio continúa interactuando laboriosamente con esas personas, a través del recuerdo y la reconstrucción imaginaria.

Pocos se animan, como María, a realizar un análisis reflexivo sobre los motivos de la elección de un tema de investigación, mostrando que ello no es casual sino que tiene relación con la historia personal del antropólogo, con que cuando estudiamos a “los otros”, de alguna manera nos estudiamos a nosotros mismos y reevaluamos nuestra propia identidad (Devereux, 1977: 191). La autora abre entonces hacia el lector no solamente un trabajo científico sino que expone también sus emociones y sensaciones. Esto ya aparecía en el libro anterior de Carman “Las Trampas de la Cultura”, cuando la autora incluye (como registro de campo posible) un sueño en el que su inconsciente atrapado por las historias contadas por los habitantes de las casas tomadas del Abasto, creía y con razón, que la inauguración del shopping llevaría al desalojo de esas familias. La autora, en este libro – “*Las trampas de la naturaleza*”- no incluye ningún sueño revelador, pero sí su experiencia de la infancia, cuando junto a su padre – ornitólogo- iba a la Reserva Ecológica a observar las distintas variedades de aves. Su experiencia

Vanina Lekerman. Invitación a la lectura de la trama controvertida entre naturaleza, Estado y segregación sociourbana.

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 241-245.

personal, entonces, le permite reflexionar que no está lidiando solamente con problemas urbanos sino que la temática de investigación elegida –consciente o inconscientemente– la lleva inevitablemente a estudiar el problema ambiental. Si bien, como dice la autora, casi entra en pánico!, esto le permitió escribir este original trabajo e investigar la trama controvertida entre la naturaleza, el Estado y la segregación socio urbana.

Existen muchas situaciones que hemos vivido con María en el campo o recuerdos que me gustaría compartir acá. Algunas están escritas en el libro, como cuando antes de ingresar por primera vez a la Aldea Gay los encargados de seguridad de Ciudad Universitaria nos advirtieron entre risas: “este es el Parque de la Memoria, y este es el parque de los trolos. Y ustedes van a ser las desaparecidas” (p. 84). Chiste que remite al daño que los “trolos” podrían infligirnos a nosotras y a un macabro juego de palabras por la proximidad física del Parque de la Memoria, al que suele aludirse como “el parque de los desaparecidos”. Una valorización moral, si se quiere, que expresa una posición determinada hacia los “desaparecidos”, a la vez que desnuda la homofobia del personal de seguridad.

Otro de los recuerdos es la imagen de La Pedro, cuando al llegar nosotras a la Aldea Gay nos recibía en su casa y nos cebaba mate. Llevábamos biscochitos y compartíamos largas jornadas, mientras nos contaba la historia de su vida. Recuerdo también su cara de alegría cuando María le entregó varias novelas que le había llevado de regalo. Esta escena aparece en el epígrafe de un capítulo del libro: “Te traje algo – dije- Novelas. La Pedro toma un libro y su risa brilla entre los perros: Papillion! – dijiste-. La noche devora el rancho, el fuego viejo, las letras de los libros (...)”.

Y otras situaciones vividas por las dos, como las conversaciones que tuvimos con trabajadoras sociales del Gobierno de la Ciudad en el “Centro Permanente de Atención”, instalado exclusivamente para concretar el traslado de los habitantes de Rodrigo Bueno. Nuestra indignación ante la “naturalización” de ciertas prácticas que las empleadas creían bien intencionadas cuando en realidad se estaba expulsando –con métodos extorsivos y amenazantes– a los pobladores de la villa. O una sensación similar que experimentamos cuando una funcionaria del Ministerio de Espacio Público, tras la máscara del “buen trato” y el “afecto” hacia los habitantes de la Aldea Gay nos decía en un tono paternalista (cito a la autora): “Fue muy complicado hacer ingresar a hombres

Vanina Lekerman. Invitación a la lectura de la trama controvertida entre naturaleza, Estado y segregación sociourbana.

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 241-245.

solos (...) son así de pintorescos, me matan (...) Aunque para ser cartoneros se hacen entender bien (...) sacarlos de este lugar es lo mínimo que podemos hacer”.

Algunos de estos recuerdos que quedan en cada uno, María los pudo convertir en imágenes. Las fotografías que se hallan en el libro no son un dato menor, ya que mediante estas imágenes la autora logra reconstruir las corporalidades, emociones, temores y alegrías de los habitantes, a veces tan difíciles de transcribir, pero sin embargo, fundamentales para entender al cuerpo y su relación con el mundo. La puesta en escena de pequeñas resistencias que se ven ancladas en la corporalidad, en una fisicalidad no exenta de emociones, sino por el contrario atravesada por ellas. Cuerpo, emociones y sentimientos aparecen entonces como instrumentos de intervención frente a situaciones de conflicto, como constitutivos de una forma de comprensión del mundo y la posibilidad de marcar un límite en las relaciones intersubjetivas con otros. Vale decir, como actos de resistencia que de cierto modo e increíblemente sobreviven a través de la violencia a la que se oponen.

Por último, María propone que el libro le resultaría importante si colaborara en la denuncia de las condiciones de vida de los barrios de relegación urbana y la intrincada relación con el Estado durante su permanencia y expulsión; y que su expectativa es que estas páginas den cuenta del dolor de los habitantes de Rodrigo Bueno y la Aldea Gay. Al leer el libro, por lo menos desde mi percepción creo que la autora lo logra desnudando la falacia de los razonamientos biologicistas y comprometiéndose como cientista social en trabajar –como dice– “en el fortalecimiento del bienestar común en pos de una economía y política de la dignidad. Aquí y ahora, en la ciudad que todos compartimos”.

Bibliografía

DEVEREUX, George (1977): *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, México D. F., Siglo XXI.

GHASARIAN, Christian (2008): “Por los caminos de la etnografía reflexiva”, en GHASARIAN, C. (ed.) *De la etnografía a la antropología reflexiva*, Buenos Aires, Ediciones del Sol.